Cántico de Sísifo

> Al fin Robert promete a la esposa que ese será para él el último vuelo. Y es entonces que muere; sería impensable que se ocupara más de ella que de la muerte.
>
> Rainer Werner Fassbinder, *Las películas liberan la cabeza*

Viven, la mamá y Sofia, en la planta baja de una casa de apartamentos en los márgenes de una pequeña ciudad. Afuera hay un jardín, el columpio es un matojo de bolas de nieve.

La aeronave Hunter MK 58 se precipitó el martes 25 de octubre de 1960 a las 15.55 sobre el aeródromo militar de Meiringen a raíz de una avería del propulsor. En la colisión el aparato quedó completamente destruido y el piloto, el sargento Kurt R., murió por el golpe.

La mamá tiene cabello color fuego y lo lleva atado en una trenza compacta que le baja por el cuello y en parte por la espalda. Compra muchos chocolates y se los come de noche, mientras trabaja en los planos, el brazo apoyado en la regla T, sin levantar jamás la cabeza: líneas trazadas a lápiz –el *lapis*, el *fixpencil*, dice ella– indican paredes de hormigón armado. Proyecta escuelas, guarderías, piscinas públicas, participa en concursos como si fueran carreras de resistencia. Sofia de noche duerme, pero si se despierta y la mamá no está a su lado se levanta y va a echarse sobre el mueble de los zapatos, en el vestíbulo del apartamento no grande, porque de allí se ve la luz de la habitación donde trabaja la mamá.

Una lámpara con brazo de metal, fijada a la mesa con un tornillo, ilumina el tablero de contrachapado apoyado sobre caballetes, los rollos de papel transparente, la campana para sacar punta a las minas. El brazo, un hombro, una mano de la mamá.

La aeronave Hunter MK 58 se precipitó el martes 25 de octubre de 1960 a las 15.55 sobre el aeródromo militar de Meiringen a raíz de una avería del propulsor. La detención del propulsor

La mamá a la noche mientras trabaja escucha Mozart en discos de vinilo o en cintas grabadas. El domingo a la mañana el *Réquiem*, a volumen altísimo. A veces a la nochecita, antes de ponerse frente a la mesa de dibujo, trajina por la sala de estar: graba en un aparato semiprofesional con grandes bobinas amarillas los conciertos transmitidos por la radio.

En la colisión el aparato quedó completamente destruido y el piloto, el sargento Kurt R., murió por el golpe.

En la sala de estar hay un piano. Un mueble mudo para Sofia que tiene manos "de pastaflora". Tiene las manos de pastaflora, le dice la mamá cada vez que la ve dibujar. El ruido del lápiz sobre el papel, los dedos regordetes que arrastran el grafito y dejan una aureola. Sofia no sabe dibujar, su trazo es inseguro, ensucia la hoja, la arruga, Sofia no será arquitecta como la mamá.

Cuando el piano está abierto, Sofia observa las teclas blancas y negras, las intermitencias, las negras le gustan más. Pero el piano no está abierto casi nunca. Está cerrado y desempolvado. La mamá toca sólo si Sofia no está en casa. La oye a veces desde el jardín, mientras anda en el columpio

o está sentada en la pequeña pared de granito observando los insectos en la hierba, raras veces cuando vuelve de la escuela. La mamá le dice a Sofia que habría querido estudiar en el conservatorio y lo dice de una manera que parece un reproche.

La detención del propulsor causó un descenso de la presión hidráulica por el cual no fue posible ya hacer salir normalmente el tren de aterrizaje.

Sofia y su madre no tienen televisor. Tienen los abuelos, que viven en otra ciudad, tienen todos sus compañeros de escuela, y la amiga de la mamá que vive en un chalé unifamiliar a pocas decenas de metros de donde están ellas.

Hacia la nochecita o cuando llueve o bien el domingo a la mañana Sofia, sentada en el parqué de la sala de estar, hojea una revista vieja, siempre la misma: son fotografías, retratos en blanco y negro que cuentan historias sin palabras. Ciertas páginas están arrugadas, otras además rasgadas y vueltas a unir con cinta Scotch. Las pocas acotaciones están en inglés, pero no importa, ella no sabe leer todavía. La mamá trabaja en la otra habitación. A veces la puerta de vidrio que da al jardín está abierta y entonces es primavera. *La palanca de emergencia no fue accionada.*

Al parecer el piloto sólo constató el exceso de velocidad cuando se le plantó frente a la pista.

Hay hombres y mujeres fotografiados por las calles o en las casas en todos los momentos de la vida, hay muchachas sonrientes, niños que juegan en el empedrado o en los parques de las grandes ciudades. Hay un hombre en camiseta que abraza a una joven con un vestido ligero en la acera de una